

# ESCALA DE GRISES: EL DESALOJO DEL PREDIO HIDALGO Y CARRIZO

Adriana Salazar Vélez<sup>1</sup>

- 1 Adriana Salazar Vélez (Bogotá, 1980) es artista e investigadora radicada en la Ciudad de México. Ha realizado muestras individuales en Grand Central Art Center, UCR ArtsBlock y en la Galería Santa Fe, entre otros espacios. Su trabajo ha sido parte de la Trienal de Nuevos Medios (Museo Nacional de Arte, Beijing, 2014), la Trienal de California y el Pacífico (Museo de Arte de Orange County, California, 2013) y la Manif d'art de Quebec (Espace GM 840, Quebec, 2008) entre otras exposiciones. Ha sido residente en la Royal Hibernian Academy en Dublín, en Akiyoshidai International Art Village en Japón y Nordik Artists' Center en Dale, Noruega. Es Licenciada en Artes Plásticas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá, y Máster en Filosofía con mención Magna cum Laude de la Universidad Javeriana de la misma ciudad. Actualmente es becaria de estudios de Doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido docente del programa de Artes Visuales en la Universidad Javeriana de Bogotá, y la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá.  
Contacto: [asalazarvelez@gmail.com](mailto:asalazarvelez@gmail.com)

## RESUMEN

En este artículo expondré el caso de un pequeño predio en el borde suroccidental de la antigua cuenca del lago de Texcoco, que ha borrado de sí la historia de su fraccionamiento, su ocupación y su posterior desalojo. Dejando únicamente algunos escombros como resto material de su historia, este predio plantea dificultades a la hora de definir los actores y víctimas de su despojo: al ser atravesado por intereses políticos y económicos, y en el curso de múltiples intercambios y vacíos legales, se ha vuelto incierta la propiedad sobre sus 50 hectáreas. Llevaré a cabo una tentativa de esclarecimiento sobre su condición, a partir de una serie de crónicas cortas referidas a las evidencias materiales encontradas en el suelo ahora baldío del predio.

Palabras clave: Lago de Texcoco, desalojo, ejido, Hidalgo y Carrizo

## INTRODUCCIÓN: EL COLOR GRIS DEL DESPOJO

Siguiendo la invitación que me fue extendida para escribir este artículo, lanzaré de entrada una conjetura sobre el despojo, en relación a un caso específico en el Estado de México y a la historia reciente de la propiedad agrícola en Colombia, mi país: he observado que la propiedad legítima sobre la tierra no es tanto un asunto de blancos y negros, de despojados y despojados, sino un problema de innumerables grises, a veces confundidos en un color turbio que hace difícil distinguir los matices que lo componen.

Las tierras, en ciertos contextos donde median fuertes intereses políticos y económicos, en ocasiones son intercambiadas y fraccionadas en múltiples operaciones y por diferentes actores que se esconden y se evaden, desembocando en un proceso laberíntico de traspasos que a la larga dificulta rastrear las condiciones mismas de su tenencia. Un ejemplo de la historia reciente de Colombia viene a mi mente: el pasado 24 de Agosto de 2016 se firmó el acuerdo final de paz entre las FARC, una de las facciones guerrilleras más viejas de América, y el gobierno de Colombia.

El primer punto de este acuerdo se concibe como un híbrido entre una reforma agraria y un plan de reintegro de tierras a miles de campe-

sinos que fueron desplazados durante medio siglo de conflicto armado; esto, en principio, permitiría generar una justa valoración sobre innumerables casos de despojo. Sin embargo, aún en los umbrales de la re-frendación e implementación de este acuerdo, reintegrar las tierras a sus dueños originales ha probado ser una tarea titánica para el gobierno: miles de hectáreas de tierra, tras décadas de abandono institucional y en medio de la confusión generada por múltiples intervenciones violentas, han sido adjudicadas a distintos dueños y a la vez abandonadas por el miedo que genera la guerra.

En este proceso, ha resultado que una tierra tiene varios reclamos legítimos, o sus reclamos, tras la borradura de actos destructivos sistemáticos, se han vuelto imposibles de rastrear. Adicionalmente, bajo la superficie de los acuerdos de paz, se tejen rumores de promesas de cesión de tierras, estratégicamente ubicadas, para que puedan operar en ellas empresas extranjeras que han encontrado en el postconflicto colombiano una oportunidad. El estado actual de las tierras rurales en Colombia, de acuerdo con lo anterior, no permite arrojar luz sobre quiénes despojan y quiénes han sido despojados.

En México, después de un año de acercamientos a los terrenos actuales del ex-lago de Texoco, localizados aún al oriente de Ciudad de México, me he encontrado con un caso que presenta problemas similares: es pequeño en sus dimensiones geográficas, aunque enorme en sus implicaciones políticas, sociales y económicas. En el límite sur-occidental entre los terrenos ejidales de Chimalhuacán y la ahora protegida Reserva Ecológica Lago de Texcoco, hay una parcela de aproximadamente 50 hectáreas, semidesértica y cubierta únicamente por la sal que emana de la tierra lacustre; sobre ella crecen algunos brotes aislados del pasto *distichlis spicata* y se advierte una serie de montones de escombros desperdigados. Se trata del predio Hidalgo y Carrizo: una porción de tierra que ha sido sujeta a procesos de fraccionamiento sistemáticos e irrastreables, dentro de los cuales algunos especuladores, el gobierno federal mexicano, facciones político-militares como Antorcha Campesina, e incluso los concesionarios a cargo de la construcción del Nuevo Aeropuerto para la Ciudad de México han estado involucrados directa o indirectamente. La propiedad legítima sobre estas 50 hectáreas, tal y como sucede con las tierras del campo colombiano, es algo difícil de determinar a la luz de los hechos: algunas notas de prensa cubrieron de manera sucinta el desalojo de más de 1.000 familias que habitaban el predio hasta comienzos de abril

de 2012, seguido de menciones esporádicas en algunos diarios sobre batallas legales infructuosas alrededor de su propiedad, y reportajes sobre un plantón en 2014 frente a la Secretaría de Gobernación de México; posterior a esto sólo quedaron como testigos los escombros alojados sobre la tierra salina, y sobre la línea que divide los terrenos del lago de Texcoco y el ejido de San Bernardino, un campamento habitado por cientos de familias desplazadas que esperan un reintegro siempre diferido, con las manos vacías de todo instrumento legal y habitando en los márgenes de la pobreza extrema.

Retada por la situación confusa del predio Hidalgo y Carrizo, por la urgencia de esclarecimiento que reclaman los desplazados ubicados en la frontera oriente del lago de Texcoco, y por la resonancia que he encontrado entre este predio y la situación actual de mi país de origen, he convertido este pequeño pedazo de tierra en uno de los ejes centrales de un proyecto de investigación en curso sobre los terrenos del lago de Texcoco, que asume justamente esa condición fragmentaria y sin historia de una tierra ilegible e irreclamable después de siglos de intervenciones contra-natura.

La tierra misma, fragmentada y despojada, parece negarnos la posibilidad de construir un relato unificado sobre ella. Es por esto que expondré la realidad del predio Hidalgo y Carrizo a través de varios aspectos que se despliegan, uno tras otro, sin jerarquías argumentativas entre sí: la demolición, el ejido, el escombros, la historia y el campamento. Cada aspecto se construye a partir de una crónica sobre un hallazgo material encontrado en el predio o en sus inmediaciones, revelando en él sus dimensiones sociales, políticas y económicas. Uno de los resultados de mi investigación en curso, sobre el estado actual del lago de Texcoco, reunirá una colección más extensa de estas crónicas, expandiendo sus alcances a otros aspectos problemáticos de la ex-cuenca.

He construido estas crónicas uniendo pedazos de materiales que encuentro sobre la tierra, datos que han aparecido en archivos (oficiales y extraoficiales) e interacciones con algunas de las partes involucradas, en forma de “piezas” de información que no buscan encajar unívocamente entre sí: en ello se ha formado una suerte de rompecabezas que ha perdido fichas clave en el curso de años de juego y manipulación, y cuyas aristas han sido maltratadas al punto de impedir un engrane correcto entre una y otra ficha. En este artículo las piezas sobrevivientes del despojo se tocan a veces, se superponen al ser unidas, y en su conjunto arrojan algo de luz:

luz sobre el entramado que se teje entre este predio y todo lo que orbita a su alrededor, pero sobre todo, luz sobre la condición gris del despojo en algunas regiones de América Latina.

## PRIMERA PIEZA: DEMOLICIÓN

El 26 de Abril de 2012, las casas estaban espaciadas a lo largo y ancho del predio Hidalgo y Carrizo, en las zonas limítrofes del lago de Texcoco, al oriente de su cuenca, al occidente de la ciudad que aún guarda el nombre de este antiguo cuerpo de agua. Cada una ocupaba su espacio a voluntad, sin planeación, sin trazado, sin estructura. Se sostenían en un equilibrio frágil que revelaba a cada casa como un conjunto apuntalado de materiales y modos de construcción: latón, cemento, madera, ladrillo, vidrio y lona. Todas las mezclas posibles dispuestas en medio de una gran explanada sembrada parcialmente de pasto, que en esa época del año estaba seco, como el aire. Algunas ya estaban demolidas, pero no hace mucho, porque aún se veían nubes de polvo suspendidas sobre ellas. Ya deshabitadas y desatendidas, estas casas deshechas dejaron tras de sí montañas de escombros: vigas de madera en pedazos, ladrillos carcomidos por las sales del ambiente, tablas de yeso fragmentadas, jirones de tela, pedazos oxidados de metal, cartones, espumas, todos dispersos pero lo suficientemente juntos aún como para poder identificarlos como restos de un sólo conjunto.

A las cinco de la mañana se oyó el ruido de las máquinas llegando por el camino, a paso lento. La policía federal acompañaba la comparsa de excavadoras. Cada vez más presente, el ruido de motores no asustó a los habitantes de este lado del camino: ellos esperaban, desde hace horas, ver las máquinas llegar y arremeter contra una casa, y otra, y luego otra, tal y como había sucedido desde días atrás con las demás construcciones, vecinas y cercanas: los operarios cumplirían su tarea hasta el final, devolviendo al terreno su planicie y su descanso de lo humano.

Al llegar, una gran excavadora amarilla se acercó a la casa más sobresaliente de la explanada: como pocas, esta casa se levantaba tres niveles hacia arriba, y se veía que todavía no estaba terminada porque dejaba ver las paredes y pisos grises al interior, las columnas desnudas y en el techo un plano abierto sin techar, apenas cubierto por unas láminas de marquesina. En el primer nivel se veían los muros ahuecados por los golpes de otra máquina que en un primer intento la sacudió en su base para ver si así,

ella sola colapsaba sobre su base débil. Esta vez llegó la excavadora y en un movimiento de su brazo largo, barrió la casa de arriba abajo y sus capas superiores empezaron a derrumbarse como si fueran tostadas o galletas. La plancha del tercer piso cayó sobre los niveles más bajos, y estos, por el peso, empezaron a ceder y a quebrarse desde las orillas. En un segundo movimiento del brazo, las marquesinas que aún quedaban sostenidas más arriba, en un equilibrio inexplicable de planos sobre líneas, cayeron como si alguien hubiera soplado sobre ellas: más ligeras que el concreto y el cemento, volaron por el aire y cayeron lentamente como plumas. El tercer y cuarto golpe de la máquina hizo que una sección entera de la casa cayera y se rompiera en cientos de pedazos. Cada golpe sonaba como un derrumbe, y a la vez sonaba como una casa de bloques de juguete cuando la derriban y se cae sobre una mesa de madera.

La excavadora siguió arrojando su brazo contra la casa, y con cada golpe la casa parecía menos una casa y más una maqueta agigantada, hecha de papel, de cartón, de espuma. En los golpes sucesivos, la máquina sólo daba un empujón suave a la estructura y ésta cedía y se venía abajo sin esfuerzo. Menos de media casa quedaba en pie, o más bien balanceándose de lado, inclinada y a punto de venirse abajo con el menor viento, con la menor perturbación. Tras un pequeño golpe, lo que quedó de la casa colapsó, dejando sólo un pedazo de plancha de concreto balanceándose sobre un pilar, de un lado al otro. La plancha se fue desintegrando poco a poco, y fue cayendo al suelo, pedazo a pedazo, sobre los demás escombros. El pilar finalmente cedió y se vino abajo.

Cuatro años después, todavía se ven desde lejos los cascajos sembrados en el suelo. El pasto y la maleza han crecido sobre ellos: parecen restos arqueológicos de culturas ancestrales, formando montículos extraños que a penas sobresalen, envejecidos por la lluvia, la sal y el aire, fundidos con el plano natural. A unos pocos metros de estas ruinas levantaron una cerca que marca una nueva línea entre esta tierra llana y un terreno esbelto de nuevas construcciones que se alzan cada día, casi adheridas al contorno de la valla: estas nuevas casas son tan frágiles como las casas caídas frente a ellas. Se anuncian como escombros del futuro que caerán una vez la línea sea movida, cuando el lago de Texcoco reclame la expansión de su planicie, unos metros más afuera.

## SEGUNDA PIEZA: EJIDO

El ejido ha sido la unidad indivisible de tenencia de la tierra en México desde la Constitución de 1917. Más de 100 millones de hectáreas de terreno fértil fueron otorgadas a grupos humanos bajo este modelo, siguiendo en principio unas reglas claras: la tierra pertenece al Estado, y al eliminar la propiedad privada sobre ella se evita el conflicto, la división, el usufructo indiscriminado; el uso de la tierra es decidido por los ejidatarios, siempre que sea para ellos y de naturaleza agrícola; la tierra no se puede vender ni fraccionar; los ejidos no son latifundios ni tampoco minifundios; no son industrializables ni se anexarán a las ciudades que intentan siempre crecer en sentido horizontal. Los pueblos del oriente del lago de Texcoco se establecieron bajo ese modelo de tenencia de la tierra, se consolidaron gracias a él como comunidades dedicadas a la siembra, a la ganadería en algunos casos; las comunidades se mantuvieron protegidas de ser absorbidas por la fuerza urbanizadora de Ciudad de México a pesar de su proximidad con los barrios de su margen oriental. Los ejidos nunca estuvieron exentos de la corrupción de sus asambleas locales ni de las presiones de las explotaciones agrícolas de gran escala. Sin embargo, la propuesta misma del ejido dista mucho de los modos en los que se ha repartido la tierra en países como Colombia: en mi país las tierras son abandonadas y en seguida usurpadas, oscilando entre una negación total de la propiedad y un resguardo violentamente celoso de ella. De esta relación contradictoria con la tierra colombiana se ha desatado una guerra en la que, desde hace 50 años, los terrenos cambian de manos y de uso constantemente, cada vez con más premura.

El artículo 27 de la Constitución, dedicado a las políticas agrarias mexicanas concentradas en este modelo particular de repartición de tierra, fue modificado en 1992, y en ello propició la transformación acelerada del lecho del lago de Texcoco: antes de esta fecha, el límite entre lago y los terrenos ejidales de Atenco o Chimalhuacán se mantuvo intacto, como una membrana en simbiosis, siendo la nueva reserva ecológica creada en el antiguo lago un lugar donde el ejido tenía eco, resonancia, incluso cierta conversación. Esta modificación hecha por un pequeño inciso en la ley, un par de párrafos en un texto general y abstracto, incidió en la tierra físicamente: desde entonces el ejido ya no pertenece al Estado sino a la asamblea de ejidatarios, y son ellos quienes deciden su uso, su valor y su posible usufructo. La tierra ejidal, de acuerdo con esto, se puede vender,

fraccionar y repartir entre los miembros de una asamblea como un tablero con unidades apropiadas por cada quien, y en la misma medida se puede expropiar. La tierra, desde entonces y de manera explícita, se volvió suelo, superficie, objeto de cambio. Desde el 92 las fronteras del lago de Texcoco, dibujado ya no por el agua salada sino por los topógrafos de una comisión estatal, empezaron a expandirse y a absorber las tierras antes protegidas por esta longeva ley ejidal. El Estado, antes guardián de las tierras, se convirtió en comprador.

### TERCERA PIEZA: ESCOMBRO

La frontera entre los terrenos federales del lago de Texcoco y los municipios de San Luis Huexotla y San Bernardino, se extiende hoy como un terreno baldío de varias hectáreas, cubierto únicamente por la sal que emana de la tierra, por algunas áreas pastizadas, y por montones de escombros desperdigados a lo largo y ancho. Varias hectáreas se mantienen libres de ocupación, expectantes, irresueltas, como si no le pertenecieran a ninguno de los territorios que las reclaman. En las zonas limítrofes como ésta y como la frontera que separa a México de Estados Unidos existe siempre una franja de tierra vacía que borra de sí la evidencia del paso de los hombres. Los escombros, esos pedazos aislados, sin valor y sin contexto, son los testigos de la vida humana ya borrada, y son lo único que se resiste a ser devorado en ese devenir-frontera.

En la última década la franja suroriental del lago de Texcoco se ha movido entre la apropiación y expropiación, entre construcciones y desalojos, entre la delimitación y la apertura. Durante este periodo se construyeron viviendas y se organizaron comunidades entre vivienda y vivienda. De ellas no se encuentran registros, restos de cimientos, acueductos o algún indicio de planeación. La frontera borra de sí todas estas evidencias. En la prensa se encuentran algunas crónicas del fin de estas construcciones hechas escombros como si fueran relatos de una tierra lejana, a pesar de estar geográficamente próxima a la realidad de la ciudad. El predio Hidalgo y Carrizo, zona de frontera que triangula estos municipios con los terrenos del Lago de Texcoco, fue transformado de comuna a baldío el 25 de Abril de 2012 tras ser escriturado al gobierno federal por unos ejidatarios de Chimalhuacán. Mil noventa y ocho familias, habitantes de este predio, fueron desalojadas: la policía sacó a la gente de sus casas y luego



las máquinas de construcción pasaron frente a cada casa; tras golpear las fachadas éstas se iban desplomando. Las familias, expectantes, yacían a un lado con sus cosas apiladas en un único montón, y con los celulares en la mano grababan videos de la escena de desalojo. A través de estos videos he podido establecer una débil conexión entre humanos y tierra que la misma frontera, ahora baldía, se ha encargado de borrar.

Un fragmento de inodoro de marca American Standard hace parte de un conjunto de escombros que se infiere como una de las casas construidas sobre el predio Hidalgo y Carrizo. En el departamento que ahora rento hay un inodoro de la misma marca, y lo he visto también en muchas otras viviendas de esta ciudad. Los escombros como éste, de un modo totalmente distinto del que opera en los videos, conectan a la zona de frontera con su historia de ocupación, y también con nuestras historias. Los videos nos muestran el acontecer del desalojo desde el punto de vista del habitante, y en ello tienen mucho poder y elocuencia documental. Los escombros guardan otro poder y otra elocuencia: nos muestran el punto de vista de los objetos y de las casas caídas. Digo punto de vista porque los objetos no son depositarios de nuestras experiencias: más bien ellos nos determinan. Los escombros sobreviven el desalojo y nos revelan el antes, el durante y el después. Están marcados por el uso de los colonos desplazados, tanto como están marcados por la urgencia de la destrucción, el abandono y la desolación de la zona de frontera. Sus grietas revelan el punto exacto de la ruptura, la violencia del desplome, la estructura desmoronada de la vivienda y con ella, el modo de vivir. Nos informan también sobre las circunstancias que llevan a alguien a cargar algo y a dejar algo detrás. Nos muestran también algo en nosotros, el escombros en potencia de nuestros objetos, y la fragilidad en potencia de nuestras vidas.

#### CUARTA PIEZA: HISTORIA

Jeffrey Parsons y Luis Morett, dos arqueólogos que han investigado el pasado de la cultura azteca en tiempos anteriores a la llegada de los españoles al Valle de México, extendieron sus estudios fuera del perímetro de Tenochtitlan hacia la zona nororiental del lago de Texcoco: desde los actuales terrenos federales protegidos que limitan con Chimalhuacán y Texcoco, hasta la zona norte que ahora está concesionada para la construcción del Nuevo Aeropuerto para la Ciudad de México y limitando ha-

cia el oriente con Atenco. Entre 1982 y 1992 recorrieron a pie las más de 14.000 hectáreas de terrenos semidesérticos del ex-lago, cubiertos de tequesquite, parcialmente pastizados y sembrados con algunas especies de coníferas. Anduvieron kilómetros recopilando información para un estudio sobre los modos antiguos de producción de sal, aparentemente abundantes en el perímetro del lago, y recogiendo muestras de insectos que pudieran apuntar a la vida biológica que reinaba en la cuenca en los siglos anteriores a la conquista. En ello encontraron algunos tepalcates prehispánicos, escombros de construcciones en piedra y otros objetos, dispersos en diferentes partes de la superficie de tierra, algunos incluso en lo que pudo ser el fondo del lago. Entre los objetos no se formaban acumulaciones numerosas o lo suficientemente próximas como para dar indicios de ocupaciones permanentes. Andando a pie por el terreno, además, Parsons y Morett podían tener ellos mismos la experiencia de los desplazamientos de un sitio a otro que siglos atrás realizaban los dueños de los objetos encontrados, y con ello deducir que no existieron colonias o viviendas interconectadas. Los objetos domésticos parecían ser parte de campamentos temporales, y las herramientas de trabajo se encontraban en lugares alejados de los campamentos, impidiendo ubicar signos claros de una relación de copertenencia entre unos y otros. La dispersión y falta de vínculos con una comunidad identificada dejó a las reliquias del lago de Texcoco encontradas en estas expediciones sin posibilidad de representación histórica.

Desde 2012, en la zona sur-oriental de los terrenos del lago de Texcoco, en un terreno de 50 hectáreas conocido como el predio Hidalgo y Carrizo, quedaron depositados montones dispersos de escombros de viviendas tras ser desalojadas las familias que habitaban en ellas. Al igual que aquellas encontradas por los arqueólogos una década atrás sobre la misma tierra salina, no muestran evidencias de una infraestructura suficiente como para ser consideradas como una colonia: caminos, acueductos o cimentaciones de una vivienda en sentido estricto. Las familias que construyeron sus casas en este terreno polvoriento y con fondo de arcillas movedizas no dejaron tras ellas signos de arraigo a su tierra, y por ello los escombros que quedaron, al igual que los tepalcates y objetos prehispánicos dejados en la misma tierra por sus predecesores, son pocos y están demasiado disgregados como para construir a partir de ellos la historia de una comunidad.

## QUINTA PIEZA: CAMPAMENTO

Sobre la línea que separa los terrenos del lago de Texcoco y el ejido de San Bernardino, al oriente de la antigua cuenca, hay una cerca hecha de postes de concreto anclados a la tierra, y tres hileras de alambre de púas, tensado entre poste y poste. A un lado de la cerca se levanta un aviso de latón y hierro, que muestra una capa de pintura apenas legible, corroída por la lluvia, el viento y la salinidad de la tierra. El aviso anuncia: “Zona federal: aquí se construye el Parque Ecológico Lago de Texcoco”. Alrededor del aviso, el pasto se levanta medio metro sobre la superficie del suelo; algunas formas de maleza se han abierto lugar, entremezcladas con la hierba verde y densa. A pesar de estar parcialmente hecha de concreto, la cerca se ve frágil y su altura puede ser saltada si se usan los alambres como peldaños para escalar al otro lado. Parece haber sido levantada como una división simbólica entre dos territorios, como una advertencia o una señal para los ejidatarios del lado de San Bernardino: estas tierras ya no les pertenecen a ustedes, vecinos ejidatarios; no pertenecen a nadie sino a la naturaleza misma, guardada celosamente por el ojo vigilante del gobierno. A pocos metros de la cerca, la Comisión Nacional de Agua ha levantado efectivamente una caseta de vigilancia que se abre hacia el oriente, y saliendo de ella se asoma una mujer con uniforme negro, que nos saluda y se vuelve para posar su mirada en un horizonte de posibles amenazas que se encuentran, todas, al otro lado de la cerca.

Sobre el lado contrario se despliega una hilera de pequeñas casetas, cada una midiendo un par de metros de largo por otro par de ancho: un conjunto de estructuras de estacas de madera apuntaladas, cubiertas por fragmentos de láminas de latón, tablas de madera y pedazos de lona reciclada de vallas publicitarias, escritas con nombres de bandas, sonideros y consignas de propaganda política. La hilera se extiende a lo largo de la cerca hasta perderse de vista: cientos de ellas, adheridas al contorno de la cerca, idénticas en tamaño aunque cada una de ellas cubierta con una combinación diferente de pedazos de lona, madera y latón. Entre ellas forman un muro, un margen, una barrera; los pastos y malezas crecidas del lado protegido se cuelean al otro lado, y empiezan a crecer entre caseta y caseta; el ejido se abre frente a ellas como un espacio abierto en el que se avistan unas cuantas casas sólidas, árboles y praderas sembradas de pasto, atravesadas por un camino. La hilera de precarias construcciones parece anclarse en un lugar intermedio entre uno y otro lado de la cerca: dema-

siado próximas a la división de alambre y concreto que intenta expulsarlas, y a la vez demasiado lejos del ejido; se posan ahí, en esta hilera estrecha, tímidamente, como si estuvieran posadas en ella sólo de paso; como si fueran a desaparecer al salir el sol la mañana siguiente.

Las casetas, frágiles en apariencia, hacen ver fuerte y robusta a la delgada cerca. Sus cimientos, sin embargo, son profundos y llevan inmóviles ahí, durante más de cuatro años. En ellas viven cientos de familias, difíciles de contar porque están en una zona fronteriza donde en teoría no existen, porque no están vinculadas a la tierra: demasiado próximas al terreno que las expulsa, demasiado lejos del terreno que las recibe. En ocasiones se oye la música de un radio sintonizado saliendo de alguna de ellas mezclada con voces de niños, y se ven objetos en sus umbrales: las cosas de alguien, las pertenencias de alguien que vive en una delgada línea de tierra. Ellas forman el sitio del campamento de desplazados Hidalgo y Carrizo, y antes estaban alzadas, con otra forma, otro tamaño y otros materiales, unos metros adentro de la cerca, en un predio que ahora se extiende detrás de la caseta de vigilancia. Hace más de cuatro años, en lugar de casetas eran casas, la cerca probablemente no existía, y el ejido de San Bernardino se confundía con los terrenos del lago de Texcoco en un sólo continuo de tierra.

El 26 de abril de 2012, las personas que ocupan ahora las casetas y otras tantas que han sido dispersadas hacia distintos puntos de la zona de influencia del lago de Texcoco, ocupaban una porción de tierra construida cerca de la orilla del lago Nabor Carrillo, en el lado occidental de esta frontera recientemente demarcada. El gobierno que ahora vigila el límite oriental del lago de Texcoco llegó ese día a reclamar sus tierras; las construcciones fueron demolidas, y poco después la cerca y el letrero fueron levantados en un ejercicio de demarcación política que se puede leer entre líneas, a través de los rasgos materiales de las casas, del alambre, y del mismo pasto que crece salvaje entre ellos: “Zona federal: aquí no es posible construir nada”.

## REFERENCIAS

BARRERA AGUIRRE, JUAN MANUEL (2012) “Desalojan a 400 por invadir predios en Texcoco” En *El Universal* [en línea]. Noviembre 24, 2012. México, disponible en: <http://archivo.eluniversal.com.mx/notas/885464.html> [accesado el 18 de abril de 2016]

BECERRIL, JORGE (2014) “Manifestantes bloquean Bucareli” en *Milenio* [en línea]. Mayo 6, 2014. México, disponible en: [http://www.milenio.com/df/Manifestantes-Tierra\\_y\\_Libertad-Textcoco-Hidalgo\\_y\\_Carrizo-predio\\_Federal-bloquean-Bucareli-Segob-Gobernacion\\_0\\_293971033.html](http://www.milenio.com/df/Manifestantes-Tierra_y_Libertad-Textcoco-Hidalgo_y_Carrizo-predio_Federal-bloquean-Bucareli-Segob-Gobernacion_0_293971033.html) [accesado el 18 de abril de 2016]

CAMPOS, GERARDO (2012) “Se deslindan antorchistas de desalojo de mil familias” en *El Occidental* [en línea]. Abril 28, 2012. México, disponible en: <http://www.oem.com.mx/eloccidental/notas/n2522645.htm> [accesado el 18 de abril de 2016]

KOURÍ, EMILIO (2015) “La invención del ejido”. *Neros*, Enero.

OLIVERA LOZANO, GUILLERMO (2005) “La reforma al Artículo 27 Constitucional y la incorporación de las tierras ejidales al mercado legal de suelo urbano en México” en *Scripta Nova* 9, no. 194, agosto 2005

RAMÍREZ H., VÍCTOR HUGO (2012) “Chimalhuacán apoyará desalojados de Hidalgo y Carrizo” *Alianzatex* [en línea]. Mayo 11, 2012. México, disponible en: <http://www.alianzatex.com/nota.php?nota=N0018180> [accesado el 18 de abril de 2016]

ROJAS, PAOLA (2012) “Desalojo en Texcoco por riesgo a inundación: Conagua” *radioformula* [en línea]. Abril 27, 2012. México, disponible en: <http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=240105> [accesado el 18 de abril de 2016]

ROMÁN, JOSÉ ANTONIO (2015) “Sistemática política de despojo territorial en Edo mex. denuncia ONG” *La Jornada* [en línea]. Diciembre 9, 2015. México, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/12/09/sistematica-politica-de-despojo-territorial-en-edomex-denuncia-ong-978.html> [accesado el 1 de julio de 2016].

SALINAS CESÁREO, JAVIER, RENÉ RAMÓN (2012) “Desalojo de reserva federal en Texcoco deja 10 heridos” *La Jornada* [en línea]. Noviembre 25, 2012. México, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2012/11/25/estados/027n2est> [accesado el 18 de abril de 2016]

SANCIPRIÁN, ALEX (2015) “El rostro de la pobreza endereza la voz y pide justicia, en el campamento Hidalgo y Carrizo” *Reporteros en movimiento* [en línea]. Marzo 9, 2015. México, disponible en: <https://reporterosenmovimiento.wordpress.com/2015/03/09/el-rostro-de-la-pobreza-en-dereza-la-voz-y-pide-justicia-en-el-campamento-hidalgo-y-carrizo/> [accesado el 18 de abril de 2016]

WARMAN, ARTURO (2003) “La reforma agraria mexicana, una visión de largo plazo” *Food and Agriculture Organization of the United Nations* [en línea] ONU, disponible en <http://www.fao.org/docrep/006/j0415t/j041509.htm> [accesado el 30 de abril de 2016]

VILLAMIL, JENARO (2014) “El gran negocio del Grupo Atacomulco” en *Proceso*, no. 1975. Septiembre 2014: 6-11

ANTAC AGENCIA DE NOTICIAS (2015) “*No somos invasores*” *afirman habitantes de Hidalgo y Carrizo* [en línea]. México, disponible en: <https://antac-noticiastexcoco.wordpress.com/2015/03/05/no-somos-invasores-afirman-habitantes-de-hidalgo-y-carrizo/> [accesado el 18 de abril de 2016].

ARENA PÚBLICA (2014) *Texcoco y la compra silenciosa de predios* [en línea]. México, disponible en: <http://www.dineroenimagen.com/2014-02-04/32141> [accesado el 13 de junio de 2015]

CONTRAPAPEL (2015) *Otorgará la Conagua predio para reubicar a desalojados de Hidalgo y Carrizo* [en línea]. Abril 6, 2015. México, disponible en: <https://contrapapelnoticias.wordpress.com/2015/04/06/otorgara-la-conagua-predio-para-reubicar-a-desalojados-de-hidalgo-y-carrizo/> [accesado el 18 de abril de 2016]

PERIÓDICO SUPREMO (2015) *Exigen familias desalojadas de predio Hidalgo y Carrizo ser reubicadas a tres años de su desalojo* [en línea]. Marzo 9, 2015. México, disponible en: <http://www.periodicosupremo.com.mx/2015/03/09/exigen-familias-desalojadas-de-predio-hidalgo-y-carrizo-ser-reubicadas-a-tres-anos-de-su-desalojo/> [accesado el 18 de abril de 2016]

RADIOGRAFÍA INFORMATIVA (2016) *Más de 1,000 familias desplazadas por la CONAGUA marcharán desde Texcoco hasta el DF para exigir justicia* [en línea]. Marzo 8, 2016. México, disponible en: <http://radiografiainformativa.com/mas-de-1000-familias-desplazadas-por-la-conagua-marcharan-desde-texcoco-hasta-el-df-para-exigir-justicia/> [accesado el 18 de abril de 2016]

TODO TEXCOCO (2015) *Anuncian entrega de predios a integrantes de Hidalgo y Carrizo* [en línea]. Abril 20, 2015. México, disponible en: <http://todotexcoco.com/noticias?NT=38834> [accesado el 18 de abril de 2016]

*Desplazados de Hidalgo y Carrizo conmemoran el tercer aniversario del desalojo que sufrieron en 2012* [en línea]. Abril 28, 2015. México, disponible en: <http://todotexcoco.com/noticias?NT=39245> [accesado el 18 de abril de 2016]